

## La espera

### I

- Alcanzate el mate y los bizcochos, y vení a sentarte al lado mío; en el sillón vienes de mi abuela...; no sé por qué vino a parar aquí, alguien lo trajo. Yo me voy a sentar en éste de caño y lona, que también es cómodo.

¡ Cuidado con el agua caliente !; no te apurés, total tenemos tiempo y pienso utilizarlo en la paciente tarea de explicarte por qué.

¿ Viste qué hermosa está la tarde ?. El sol baña los verdes cerros; fijate que se está escondiendo detrás nuestro. A la mañana sale por ahí.

No me digas que no es relajante escuchar el ruido de los autos a lo lejos, mirar los cerros y tomarse unos amargos calentitos, sentados, sin hacer nada, observando y recordando; solamente mirándose el ombligo en este porche que me cobijó en los veranos de mi infancia.

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

Me encantaba sentarme en este sillón al atardecer. después que mis tías me daban la leche en la mesa de material del jardín, mirando la sierra, el verde del monte de espinillos, el vuelo de algún aguilucho. Escuchando las palomas torcazas esperaba que se hiciera la hora de cenar y acostarme. Fueron épocas felices. ¡Ah! aquellos veranos...

Bueno, te cuento. La historia viene de lejos. Yo tenía quince años más o menos. Vaya uno a saber por qué: sueños de adolescente, locura, una infancia de mierda, que nadie te diera bola o un poco de todo; el caso es que una mañana me decidí, metí unas cuantas cosas en un bolso y levanté vuelo del nido infantil, no se si las plumas eran suficientes, pero allí estaba volando.

Un tren, un vagón declase única, escasa luz y vidrios rotos, fue mi cielo. Solo, en un asiento de tres llegué

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

a la Capital, donde vivía una tía; era una vieja piola y yo sabía que me iba a aguantar.

¡ Tranquilo, viejo !. Es un perro. Si acá sólo huele a pino...

No me equivoqué. Al llegar ella me cobijó como si fuera un hijo, me atendía, cuidaba y hasta retaba de vez en cuando. Ésa era una de las tías que me traía en los veranos acá.

El departamento era chico; tenía dos piezas, baño y cocina; la luz entraba por dos ventanas que daban a pozos de aire, había que tener las lámparas siempre prendidas; lindo, limpio, arreglado, con cortinas en las ventanas y carpeta en la mesa.

A los pocos días de llegar me inscribí en un Nacional para seguir estudiando, primera obligación que me puso mi tía cuando llegué; " todo está bien, pero te ponés a estudiar " dijo con voz seria.

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

Pasaron quince días hasta que vi un aviso de trabajo en el diario; me presenté y me tomaron; en aquella época había laburo y uno hasta podía elegir. El trabajo era simple, un trámite acá otro allá, todo el día en la calle, te pagaban bien. ¿ Sabés cómo me sentía a fin de mes cuando llegaba y le daba la mitad del sueldo a mi tía ?. ¡ Un duque, viejo!, ¡un duque!.

Al principio, de casa a la escuela y de la escuela al trabajo, que era de tarde. A la noche volvía reventado. Estudiaba un poco y a la cama. Sólo algunos domingos iba a la cancha; es que me jodía andar solo por ahí. ¿ Te imaginás un pibe de quince años, de ciudad chica en la Capital ?. Todo parecía más grande y más rápido; no era fácil, pero me sentía bien.

En el piso de abajo vivía un piba de mi edad, morocha, ojos azules y piel muy blanca, era linda mina. En la Capital no es como en otros lados que todos se conocen,

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

te saludan sólo si saben quién sos. Pero había cruces de miradas, ¿viste?.

Bueno..., un día un saludo, otro día que la esperás para abrirle la puerta; poco a poco ella te va conociendo y vos con un susto bárbaro. Hasta que un día me animé y la invité al cine el sábado. ¡ Guau !, se me hizo, me dijo que sí. Me sentí Alain Delon.

Después, cuando entré en verdadera confianza, ella me preguntó por qué tarde tanto en invitarla, pero bueh!, esa es otra historia.

Al principio cine y a la salida sandwiches con Coca-Cola, pero después fuimos intimando más y más, hasta que se convirtió en mi novia oficial, ¿vos me entendés ?.

Yo en mi ciudad a los trece, ya había debutado. Como todo el mundo con esas viejas gordas, tetonas, teñidas de colorado, que te atendían en antiguas y descascaradas casas donde uno entraba con más miedo

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

que alegría y salía más decepcionado que cuando Argentina perdió la final del mundo; pero debutado al fin; así que me permitía tener alguna experiencia. Bueno, que sé yo, uno se creía eso. Los domingos íbamos a un telenoche que atendía un viejo y nos dejaba pasar. Nos pasábamos toda la tarde y hasta se podía escuchar el partido.

¡ Te dije que tengo buen olfato! , es el caballo del vecino.

La madre conocía a mi tía, así que me aceptaba, además no te olvides que yo trabajaba y estudiaba, ¡ qué joder !, era todo un hombre, ¡ era respetado, viejo !, ¡ respetado !. ¿ Sabés vos lo que es eso ?. ¡ Hasta de vez en cuando salía con un mina más grande que yo que vivía cerca y era de mi provincia !...

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

En la escuela me iba bien; ¡ si ni materias de tercero y cuarto me llevé!, y también andaba bien en el laburo. ¡ Un señor, lo que se dice un señor era.! .

Si habré andado derecho que los padres de mi novia me llevaban de vacaciones y todo. Cuando terminara la secundaria iba a estudiar abogacía, ¿Qué me contás ?, ¡ abogado yo... pappaaá !

Dale andá, cambiá el cassette que se terminó; poné el de Julio Sosa. De paso ya que estás, calentate de nuevo el agua y cambiá la yerba, que el mate está lavado.

¿ Te aburro ?. Mejor, porque realmente tengo ganas de contarte la historia.

¡ Ahora sí que el mate está calentito !... bueno, te sigo contando.

Pero, vos sabés viejo que las cosas buenas duran poco. De todo esto ya habían pasado como dos años.

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

Mucho tiempo para la buena vida, si es un soplo la vida, dice el tango, imagínate las cosas buenas.

Una noche volvía del cine y me encontré a mi tía muerta de un ataque al corazón. ¡ Sabés que bolonqui!, tuve que ir a buscar al hijo, que vivía como a una hora de la casa. Encima el otro era un seco. Con los ahorros que tenía la tuve que enterrar, ¿ viste cómo es eso ?. Del muerto nadie se hace cargo.

Encima, a la semana cae el muy turro y me dice que como andaba en la mala se iba a mudar al departamento y que el fin de semana me rajara.

¿ Viste cómo es la vida ?, cuando andás en la buena te sale un tras otra como trompada de loco, pero cuando andás en la mala, viejo, nunca deja de caer piedra cuando llueve. Voy al laburo y me llama el patrón, épocas del Rodrigazo; que la cosa anda mal, que no hay laburo, etc.,



## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

etc. ¡ Corta !, me rajaron carajo, y encima como era por falta de laburo , media indemnización.

Y bueh, ese fin de semana, con una lágrima en cada mejilla, los bultos bajo el brazo, volví a levantar vuelo. Resumiendo ¡ a la lleca !.

Sin mucha guita, sin casa, estuve unos cuantos días deambulando, aquí y allá. Los mangos que me quedaban los gasté en comer algo y dormir en alguna pensión de mala muerte. Hasta que por fin , nada por aquí, nada por allá, ni un cobre, ni un níquel, ¡ nada viejo !. Esta vez se veía que la polvora estaba mojada, porque no salía ni un tiro.

A dormir a los trenes, ¡ a los trenes pappáá !. Vos sabés que los suburbanos en la Capital eran de largo aliento: dos horas para ir, dos para volver y media hora en la punta, total cuatro horas y media. Dormís, no muy bien ,

## Por Nuestra Libertad – Marcelo Corrales

pero dormís. A la noche el guarda se guardaba y todo el mundo tranquilo.

Dale, tirame un mate calentito, de paso prendé la luz de adentro porque acá no se ve nada.

### II

Bueno, te la sigo. Una noche voy apolillando en el San Martín que va a José C Paz. Hacía como tres días que dormía en los trenes, comiendo cualquier cosa, mangando ¿viste?; cuando de pronto cae una patota. Eran cinco o seis, muy bien no me acuerdo . Se sentaron en los asientos cercanos y empezaron a joder Me aguanté un rato, de cagazo nomás, hasta que uno se sentó al lado y me puso una faca en la garganta mientras los demás se reían. ¡Qué miedo viejo!; ¡ eso sí que se llama susto !. Eran como las tres de la mañana, estábamos solos en el vagón. Gritar no me servía de nada, ¿ quién me iba a ayudar ?.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

